

Educación rural en América Latina. Entre lo comunitario y popular

Rural Education in Latin America. Between community and popular

CELSO JAVIER CASTREJÓN AMAYA

Universidad Pedagógica Nacional, Distrito Federal, México (javierhca8@gmail.com)(ORCID: 0000-0003-1190-2723)

RESUMEN

El propósito de este trabajo por un lado es dar cuenta de la situación social del campesinado y la realidad rural en América Latina, y por otro lado, es aproximarse a ciertos casos de educación alternativa en la región, de tal forma que podamos analizar la relación de la educación y el desarrollo rural. Para ello, se revisaron diferentes fuentes bibliográficas sobre el tema y nos apoyamos en trabajo de campo etnográfico. Concluimos dando cuenta de los múltiples avances del proyecto educativo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural surgido en la Sierra Norte de Puebla, México.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to give an account of the social situation of the peasantry and rural reality in Latin America and, on the other hand, is to approach certain cases of alternative education in the region, so that we can analyze The relationship of education and rural development. For this, we reviewed different bibliographic sources on the subject and we rely on ethnographic field work. We conclude with an account of the many advances made in the educational project of the Center for Rural Development Studies in the Sierra Norte de Puebla, Mexico.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Campesinado; Estructura social; Sistema capitalista; Educación alternativa y popular. / Peasantry; Social structure; Capitalist system; Alternative and popular education.

INTRODUCCIÓN

Durkheim (2009) señala que la educación consiste, bajo uno u otro aspecto, en una socialización metódica de la joven generación y su principal objetivo es la formación del “ser social”. En áreas rurales podemos observar que la vida se organiza a diferencia de las urbanas en relaciones de colectividad, donde el trabajo rara vez es llevado a cabo individualmente. La vida y el trabajo en el campo muchas veces tienen otro sentido, de tal forma que la educación también adquiere otra forma de organización. Es por ello que cuando Durkheim afirma que

La educación es un sistema de ideas, de sentimientos, de costumbres que expresan en nosotros no solo nuestra personalidad sino el grupo del cual hacemos parte, tales como creencias religiosas, prácticas morales, tradiciones nacionales o profesionales se crea a un nuevo ser social, capaz de llevar una vida moral y social (2009, pp. 58)

inferimos que los saberes y costumbres son expresión de ideas religiosas, morales, cosmovisiones etc., y la educación jugará un papel fundamental para la transmisión de dichos elementos culturales y sociales.

En el campo de la educación rural Latinoamericana, de manera general, estos elementos sociales y culturales que se transmiten con la educación son base fundamental para la vida en comunidad, que no es otra cosa que educar para la realidad concreta del educando. Hablamos pues, de una educación contextualizada que potencian las habilidades del alumno, de tal forma que existan posibilidades de desarrollo y emancipación ante el embate de prácticas educativas muchas veces inequitativas y descontextualizadas. Como lo refirió Paulo Freire, una educación como práctica de la libertad; tarea en la que las maestras, maestros y aprendices son protagonistas del cambio social desde una educación popular, radical y liberadora donde otro mundo sea posible para el oprimido, el explotado, y el negado social política y culturalmente. La pedagogía del oprimido es pues: una pedagogía que no renuncia a decir su nombre y que, en su momento, representó una posibilidad de pensamiento desde la alteridad en la pedagogía: un pensamiento inaugural que rompió de dos maneras fundamentales con la pedagogía fundada en la modernidad, particularmente a partir de la Ilustración (Berlanga, 2013, p. 41).

DISTINTAS MIRADAS Y ENFOQUES EDUCATIVOS DE NUESTRA AMÉRICA

América Latina está constituida por pueblos originarios que comparten territorio con comunidades y ciudades modernas donde coexisten indígenas con mestizos, que sin embargo existen prácticas y valores ancestrales que persisten y se transmiten a las nuevas generaciones en métodos educativos propios de las culturas.

En la sierra del estado de Oaxaca, México, encontramos la propuesta pedagógica del pueblo mixe basada en la filosofía de vida ayujk llamada wejën kajën; en Bolivia el método de la tradición andina, quechua aymara, propuesta por la escuela de la comunidad Warisata. Como ejemplo, en estos casos podemos decir, que la transmisión de conocimientos en la población campesina indígena de América Latina cumple con ciertas características para la función social en la cual la relación escuela- comunidad cumplirá con el desarrollo de habilidades no solo para la producción de bienes, sino para la eficiencia social y la vida comunitaria.

Existen diferentes propuestas educativas a lo largo del territorio latinoamericano de acuerdo a las diferencias y características socio-étnicas de cada región. Sabemos que Latinoamérica es histórica, cultural y socialmente diversa. Si bien la educación rural está vinculada esencialmente con el factor económico, el factor étnico tendrá que ser tomado en cuenta para entender a la educación como hecho social. Este trabajo no se detendrá a analizar el factor étnico, más bien se aproximará a los procesos educativos desde una dimensión estructural de relación entre el Estado y la educación- escuela.

Es decir, que es importante reconocer a estos pueblos con identidad y cultura propias, donde los sucesos socio-históricos de cada uno de ellos es lo más valioso para su desarrollo. Como es el caso de la educación en Panamá que fue fundamental para construir la identidad kuna al separarse de Colombia¹. O la pedagogía de los parkateje como instrumento de resistencia cultural ante el integracionismo brasileño.

En Argentina, así como en Chile, el tema ha sido tratado sobre todo desde los estudios centrados en la agricultura, la educación indígena o los maestros y la inspección escolar; en Brasil la educación rural ha sido importante por el interés causado por las ideas de Paulo Freire, por un lado, el movimiento de los sin tierra por otro, la historia de la educación y la alfabetización (Civera 2011). Cabe señalar que en los países centroamericanos la educación rural - no oficial - tiene sustento en la visión indígena dadas las características socio-culturales y etno-históricas.²

En los países antillanos la historiografía educativa señala que los procesos de modernización agrícola en la época del imperialismo norteamericano, dio lugar a procesos educacionales - esencialmente la alfabetización- que dieran paso al control militar y de dominio en las zonas rurales de estos territorios. Esta modernización no era más que con la intención de intervenir en la escuela para la mejora cualitativa de los productos de agroexportación y establecer mecanismos de participación democrática. (Alfonseca en Civera, 2011, p. 276)

1 Cuentan que los kunas se establecieron entre la región de Chepo, provincia de Panamá, y Sambú, provincia de Darién; que hicieron resistencia a los españoles y que para luchar contra ellos se aliaron a los ingleses, franceses y escoceses. (Consultado en: http://www.ecured.cu/Kuna_Yala)

2 Después de Haití, que cuenta con 55 % de analfabetos, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua son los países latinoamericanos peor situados en analfabetismo (Soler, 2014, p. 162).

CONTEXTO GLOBAL DE LA SITUACIÓN DEL CAMPEÑO FRENTE AL MODELO ECONÓMICO CAPITALISTA

Al respecto podemos señalar que hoy en día la situación del campesino en algunos países de América Latina no ha cambiado, incluso los últimos estudios en la materia refieren a que las reformas de corte neoliberal han agudizado el empobrecimiento de dicho sector social.

Como ya se mencionó previamente, los conocimientos locales de la comunidad campesina, tienen un carácter funcional, sistemático e innovador, en cuyo proceso lo simbólico y lo ritual están presentes de modo inherente. (Díaz Tepepa en Argueta, 2011, p. 235) Sin embargo, los conocimientos y técnicas de trabajo local son desvalorizados por quienes creen que el conocimiento científico occidental es el único válido en la era moderna. De ahí que los estudiosos del tema infieren en que el conocimiento hegemónico occidental como proyecto social, económico, cultural y político desconoce o no quiere reconocer los saberes y complejidades de la producción no occidental, -en este caso los conocimientos mesoamericanos- de tal forma que es desde la educación que a partir de finalizada la Segunda Guerra Mundial está dirigida a proyectos económicos promovidas desde E.U.A. como principal impulsor del expansionismo capitalista.

Teniendo como premisa que la situación del campesinado Latinoamericano en plena etapa neoliberal se ve afectado por la expansión universal del capitalismo, dicho sector agroproductor -visto desde la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD)- sufre procesos de desigualdad, empobrecimiento, explotación y marginalidad social. En este sentido, es que citamos la definición que hace Marini de la dependencia:

[...] es la relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la producción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser, por ende, sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra (Sotelo, 2005, p. 186).

Esta situación de explotación del campesinado conlleva relaciones de desigualdad entre países con economías diferenciadas, unos en expansión económica y los otros en franco atraso bajo la explotación del país dominante. Por lo tanto los procesos de descomposición social del campesino se relacionan con bajos niveles de calidad de vida, marginalidad, mayor explotación y despojo de sus medios de producción como parte de la acumulación por desposesión, todo en un contexto de privatización que incluso se promueve desde el Estado³.

Es en este contexto, donde la producción capitalista (ganancia, renta de la tierra y plusvalía) configura un régimen de superexplotación, con intensificación del trabajo y aumento de

3 El TLC firmado por el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari por ejemplo, pone en entredicho la seguridad y soberanía alimentaria.

la jornada laboral. En efecto, de acuerdo con las leyes del capitalismo dependiente, la explotación del trabajo que resulta de procesos de industrialización y la revolución científico-técnica traen consigo mayor desempleo y marginalidad social para los diferentes sectores de trabajadores, entre ellos el campesino poseedor o usufructuario de predios familiares y subfamiliares inmerso en la fase neoliberal del sistema capitalista, promovida desde las clases dominantes en contubernio con la clase política.

El sistema económico capitalista ha creado una situación, -como lo afirma el sociólogo Adrián Sotelo (2005) -, que “genera fenómenos como el endeudamiento externo público y privado de América latina, la especialización productiva, la industrialización y la conversión de las economías subdesarrolladas en exportadoras de productos primarios y de fuerza de trabajo” (p. 204). Recordemos que en el proceso expropiatorio de los medios de producción los campesinos dejan de ser propietarios independientes y pasan a ser fuerza de trabajo, que en México por ejemplo con la ley Lerdo en las Leyes de Reforma (1856) es como comienza este proceso económico, político y social dando paso a la conformación y desarrollo de las diferencias sociales, consecuencia de la acumulación capitalista. Así pues, es como se configura esta relación del campesino dependiente con el sistema capitalista dominante, dependencia que, como lo llama el economista Hernández Gutiérrez se vuelve profundamente estructural (1978, p. 106).

Se puede señalar, por un lado, que la situación de dependencia estructural en la que se encuentra encajado el campesino, hace que no tenga capacidad de emplear mano de obra ajena para su actividad agrícola, además se encuentran ante la necesidad de vender su propia fuerza de trabajo en su lugar de origen o fuera de él para completar el ingreso familiar. Podemos agregar que la dependencia estructural en su etapa neoliberal es consecuencia del sistema socioeconómico, es decir, del sistema capitalista basado en el capital financiero que crea riqueza, pero desvinculada al territorio.

EL CAMPESINADO EXPLOTADO (EL CASO DE MÉXICO)

Evidentemente, la desigualdad socioeconómica se ha profundizado a partir de la llegada del siglo XXI en América Latina y particularmente en México. Después de las reformas que entran en vigor con el consenso de Washington que surgió en 1989 a fin -según instituciones internacionales como BM- de procurar un modelo más estable, abierto y liberalizado para los países de América Latina. Se trata, sobre todo, de encontrar soluciones al problema de la deuda externa que atenaza el desarrollo económico de la zona latinoamericana y, al mismo tiempo, establecer un ambiente de transparencia y estabilidad económica.

el sector rural, agrícola, forestal y ganadero se ha estancado y empobrecido, alcanzando índices de marginalidad social pocas veces visto desde que el modelo económico capitalista se instauró como sistema. A consecuencia de la crisis generada por dicho modelo económico, las transformaciones que ha sufrido el sector campesino, que alquilan pequeñas parcelas de temporal o que las trabajan a través de sistemas de medianía o aparcería son de distinta magnitud, a saber; la feminización consecuencia de la migración, el envejecimiento de su población, la venta de mano de obra barata, etc., de tal forma que la actividad agrícola ha dejado de ser el sustento de familias tradicionalmente campesinas.

Por un lado, cuando se habla de feminización del sector campesino, se dice que es generado por la migración del campo a las ciudades, por otro lado, se habla de la falta de apoyo -con pequeñas excepciones- para el crecimiento del campo. Ante esta situación el crecimiento desordenado de las ciudades trae como consecuencias zonas urbano-marginadas pobladas principalmente de inmigrantes provenientes de zonas rurales, trayendo consecuentemente hacinamientos, pobreza social y falta de oportunidades para llevar una vida digna y con expectativas de desarrollo familiar. La vulnerabilidad de las familias asentadas en áreas conurbadas es cada vez mayor por falta de vivienda digna, servicios públicos, infraestructura, comercio, empleo, etc. Y se acentúa conforme las familias crecen, orillando a los jefes de familia a migrar a los Estados Unidos fracturando la estructura de las mismas, en tal caso dejando a las mujeres como jefas encargadas de las actividades en el trabajo agrícola, muchas veces sin pago.

Por otro lado, el envejecimiento de la población en las últimas décadas -donde el número de mujeres es mayor- ha traído consecuencias en el sector rural, pues al no tener la posibilidad de acceder a seguridad social y no contar con un programa consecuente y suficiente de relevo generacional se hacen más dependientes de recursos externos, remesas y subsidios de programas públicos.

A fines del siglo XX, México ha hecho reformas en materia económica que siguen la línea del libre mercado, a su vez que los gobiernos han abandonado paulatinamente su regulación y protección de la economía con fines de fomentar la competencia. Según el consenso de Washington a través de las instituciones financieras internacionales propone emprender reformas estructurales que permitan superar prácticas corruptas y burocráticas para la eficiencia económica, de tal forma que entre otras razones ayude a afrontar la crisis de la deuda externa. Es así como se van configurando los escenarios propicios para la creación de nuevas generaciones de sectores enriquecidos a costa de una cada vez más empobrecida clase trabajadora, tanto rural como urbana. Pero, ¿Cómo es que se configura este proceso de descomposición social y marginalidad política y económica? una de las razones está en las reformas estructurales que se han venido imponiendo por las clases dominantes encumbradas en el sistema político neoliberal, profundizando la brecha entre países capitalistas centrales, dependientes y subdesarrollados. Por otro lado, el modelo de desarrollo extractivista como patrón de desarrollo económico, despoja los bienes y saberes de los campesinos, es decir, el despojo y saqueo de recursos naturales como prácticas del sistema neocolonial donde la economía depende de la exportación de los recursos naturales sin procesamiento, más que de la exportación de manufacturas, dejando a los países neocolonizados en situación de dependencia. Por lo cual, el rasgo distintivo es la división internacional del trabajo, entre países "ricos" y países "pobres", convirtiéndose en una forma de orden del sistema capitalista mundial.

ALGUNOS ANTECEDENTES POLÍTICO-ECONÓMICOS

Es en la segunda mitad del siglo XX cuando podemos ubicar en América Latina diferentes movimientos sociales de lucha y emancipación bajo un clima de alianzas políticas entre diferentes sectores.

Las burguesías nacionales aliadas con los militares y la iglesia, eran parte del grupo de poder que gobernaba en favor del intervencionismo latinoamericano encabezado por los Estados Unidos, que de esta manera configuraba un nuevo orden imperialista. Los planes estadounidenses de los años de la posguerra eran claros, la ambición de dominio y liderazgo en el subcontinente americano. Dicho liderazgo neo imperialista no solo contemplaba el área económico y político, es ya bastante analizado y reconocido por las ciencias sociales que el factor cultural influyó considerablemente en los pueblos latinos. Es entonces que movimientos sociales de liberación nacional se irán gestando al calor de políticas imperialistas, ya sea por introducción de gobiernos militares, por saqueo de recursos primarios o por imposiciones ideológicas y culturales instrumentadas desde instituciones educativas o mediáticas.

La revolución cubana es ejemplo clave en la historia de los movimientos revolucionarios en América Latina. Dicho movimiento, corolario de esa lucha y subsecuente rompimiento con el intervencionismo neocolonial estadounidense sofocaba a la sociedad cubana, despojándola de toda soberanía como pueblo, subestimando su capacidad de conducirse económica y políticamente sin ninguna clase de intromisiones de otras naciones. Basta señalar, su política en materia de educación como garantía de justicia social en la República de Cuba después de la revolución. Me quiero referir al acontecimiento revolucionario cubano como punto esencial de los movimientos de liberación nacional acaecidos en los diferentes países latinoamericanos para reivindicarse y liberarse del yugo político-militar burgués. La educación cubana como base político-ideológica del pueblo cubano “tiene el propósito de formar un hombre libre y culto, apto para vivir y participar activa y conscientemente en la edificación del socialismo y el comunismo”. (Soler, 2011, p. 215) De esta manera es como garantiza el derecho a la educación gratuita para todos. “Se sostiene y lleva a la práctica la conveniencia de articular la planificación de la educación con la del desarrollo socioeconómico del país. En el caso de las zonas campesinas esta articulación resulta aún más imperiosa” (Ibíd, p. 215).

EDUCACIÓN RURAL EN MÉXICO



Maestros y alumnos de origen mixe de la escuela rural federal de Santa María Ochtepec, en Totontepec Villa de Morelos / ca. 1940; Fuente: Archivo Histórico de la SEP.

Ahora bien, en América Latina han sucedido movimientos sociales importantes de luchas antisistémicas. Como por ejemplo; el movimiento mexicano neo-zapatista, el movimiento de

los Sin Tierra en Brasil con bases esencialmente campesinas, el de los piqueteros argentinos, el movimiento indígena boliviano y el movimiento indígena del CONAIE en el Ecuador⁴. Me refiero a estos movimientos no por su capacidad de derrocar gobiernos, de dominar países o hacer caer regímenes de partidos. Es por el impacto social y de conciencia que en las clases vulnerables hace surgir para cuestionar -por ejemplo- las razones de la desigualdad social.

En el caso del movimiento de liberación nacional surgido de los grupos de izquierda de los años 70 en México, que da paso al movimiento ya mencionado neo-zapatista indígena, se advierte una clara lucha no solo local, sino nacional. Al mismo tiempo su importante propuesta educativa para las comunidades en la región de los Altos en Chiapas, en la cual se distinguen pedagogías alternativas, inspiradas en principios filosóficos y modos de organización propios, refuerzan el tejido comunitario, en la medida en que el proyecto político nacional conlleve transformaciones sociales, culturales y políticas. Todo ello con la intención de revitalizar los saberes y formas de organización. Entonces la escuela representa un espacio de lucha, de resistencia étnica de reapropiación y reinención (Bonfil en Baronnet, 2011, p. 209).

Es en este sentido que queremos señalar las convergencias entre la propuesta educativa zapatista y algunos proyectos educativos gestados en diferentes estados y comunidades de México con enfoque popular, autogestivo y comunitario. Es el caso de la escuela primaria “el porvenir” ubicada en Xochistlahuaca, en la costa chica de Guerrero, que privilegia las lenguas originarias habladas en la zona, como son, el amuzgo y el mixteco, pues se busca la valoración de la identidad, la cultura y la lengua propiamente. La importancia de este tipo de acciones educativas va más allá del “rescate” o valorización de la lengua, es una forma de resistencia ante la aculturalización y prejuicios que se tienen de las lenguas autóctonas, derivando juicios de inferioridad y resistencia en los hablantes. Como lo dice el sociólogo Baronnet: “lo más grave es que los gobiernos han utilizado los sistemas educativos como formas de penetración y devaluación de las culturas y, en muchos casos como instrumentos de control político” (2011, p. 210).

El caso del proyecto Cruz Raramuri de una escuela secundaria técnica en la Taraumara que busca:

Responder a sus demandas mediante la oportunidad de una educación escolar con sentido y utilidad que desarrolle las capacidades del individuo desde su propia identidad, que fortalezca el desarrollo autónomo de su comunidad, hacia la propia idea de vivir bien (CGIB, 2006, p. 83).

Aquí destacamos la cuestión del desarrollo de las capacidades del individuo desde su propia identidad, por la razón, de que es importante que desde la propia identidad se eduque para comprender mejor las dinámicas y procesos culturales de los pueblos y que de alguna forma se construyan bases identitarias con valores emanados del propio tejido social comunitario del que forma parte, y por lo tanto posibiliten el desarrollo autónomo de la comunidad.

4 Estos movimientos son considerados por el economista Aguirre Rojas como movimientos antisistémicos “porque se plantean de manera consciente y explícita eliminar de manera radical al sistema social capitalista hoy imperante, para sustituirlo por otro sistema social nuevo y completamente diferente” (Rojas, 200, p. 34).

Otro ejemplo es el del proyecto educativo wixárika: Tautsi Maxakwaxi en la sierra huichola en donde:

la escuela pretende dar formación a los jóvenes wixaritari como sujetos activos de su realidad; promover en ellos la problematización e indagación de su vida y realidad, proporcionándoles elementos que les permita conocer mejor sus condiciones de vida y el medio en que se desarrollan[...] promover una relación de compromiso mediante acciones de vinculación con los problemas comunitarios[...] se pretende que le pueblo wixarika tenga una escuela propia y autónoma para responder las necesidades de la región y su desarrollo (Ibíd, p. 107).

En esta propuesta podemos encontrar elementos de una educación con perspectivas de desarrollo más claros, o al menos así es como ellos piensan que es el camino por el cual se tiene que transitar para lograr desde su identidad wixárika rescatar y recrear sus formas particulares de vida.

UNA PROPUESTA DE EDUCACIÓN RURAL (EL CASO DEL CESDER)

Revisemos ahora el proyecto educativo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER). La licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural.

Una de las líneas principales del CESDER ha sido construir modelos alternativos de formación de recursos humanos que resulten en una educación de calidad como factor de desarrollo [...] El CESDER siempre ha trabajado en el diseño y la aplicación de estrategias educativas innovadoras, a través de las cuales busca desarrollar modelos adecuados a las condiciones de la vida regional, con la idea de responder a las necesidades y expectativas de los jóvenes, de sus familias y de las comunidades (ibíd., p. 110).

Este Centro de estudios se ubica en la Sierra Norte del Estado de Puebla, México. (SNP) Es una iniciativa de un grupo de profesores preocupados por la compleja problemática de la educación en el campo, cuyo actor principal recae en la figura del Maestro Gabriel E: Salom F. Él se desempeñó como supervisor de las telesecundarias de la zona. La historia del CESDER comienza con la creación de una telesecundaria en la zona indígena de San Miguel Tzinacapan, donde el Maestro Salom al percatarse que el modelo de la telesecundaria tradicional no respondía a las necesidades de los jóvenes estudiantes de origen campesino, comenzó a trabajar un modelo alternativo de educación con la finalidad de lograr algo realmente significativo en la enseñanza. Modelo que si bien comenzó con el nivel básico, gracias a sus resultados -desde su propio punto de vista- positivos se replicó al nivel medio superior y superior en la comunidad de Yahuitlalpan Puebla, esto, con maestros formados

desde el CESDER bajo la misma línea de trabajo (educación para el desarrollo rural).

Tal iniciativa de trabajo, ahora es parte de una organización no gubernamental que desde 1982 impulsa desde la SNP una serie de proyectos y programas de trabajo, estructurados actualmente en un plan indicativo de desarrollo regional. Estas acciones son parte de un proyecto que sigue vigente después de casi 34 años en la (SNP) y en diferentes espacios educativos al interior del país. (Chihuahua, Jalisco, Oaxaca, Chiapas, etc.).

UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Mi acercamiento a esta investigación fue a través del trabajo etnográfico. De tal forma que la recolección de datos fue documental y empírica. Con libreta en mano hice contacto con informantes del CESDER en Zautla, (sede actual de la Licenciatura en Desarrollo Rural) Recabé información de primera mano que me aportaron datos importantes con respecto al origen y evolución del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural. Este primer contacto en conjunto con el Dr. Saúl Velasco Cruz, y el Lic. Yodi Sánchez Pérez⁵ me permitió conocer de primera mano a los alumnos y docentes del centro de estudios, el trabajo fue enriquecedor, por el hecho de obtener información bajo el método de la investigación participante, asistiendo a los talleres y actividades de los encuentros pedagógicos. La región está ubicada en las postrimerías de la Sierra Madre Oriental, en la parte que corresponde a la Sierra Norte de Puebla. Su área está delimitada por la integración geográfica de dos municipios: Zautla e Ixtacaxtitlan, del mismo estado, y sus límites son aproximadamente los propios de la división territorial municipal. (Salom, 1995, p. 15). La región tiene una superficie de 889.15 km² que corresponden al 2.6 por ciento de la superficie total del Estado de Puebla. Esta zona colinda, al norte, con los municipios de Aquixtla, Tetela de Ocampo, Xochitlan, Zacapoaxtla y Zaragoza; Al sur, con el municipio de Libres y con el Estado de Tlaxcala; Al oriente con los municipios de Tlatlauqui y Cuyuaco, y al poniente con Chignahuapan y con el Estado de Tlaxcala.

Fue por San Miguel Tenextlatiloyan (San Miguel de las Ollas) localidad contigua a la cabecera municipal de Zautla que accedimos por un relieve montañoso y pedregoso, rodeados de sierras de alturas disimiles, se entreveían una gran cantidad de cerros rodeando al valle de Zautla, a éste lo rodea una altiplanicie contigua al río Apulco. La zona es boscosa, de altos pinos y encinos, sin embargo, se apreciaba en nuestro recorrido extensiones donde la deforestación ha dejado solo pequeños arbustos aislados. Después de aproximadamente 45 minutos de recorrido en automóvil, llegamos al Rancho Capolihtic (corazón de los capulines) encerrado de montes, a las orillas del municipio indígena de Zautla; ahí se encontraba el CESDER, que funciona también como escuela albergue.

Nos recibe amablemente el profesor Marco Comunidad⁶ y con una taza de café comenzamos a charlar acerca de los múltiples proyectos del Centro de investigación. Se

5 Dr. Saúl Velasco Cruz. Profesor investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Yodi Sánchez Pérez. Licenciado en Educación Indígena de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco.

6 Marco Antonio Comunidad Aguilar, investigador interno de la institución, es Director del Centro de Formación y Capacitación. Alfarero y miembro activo de la Asociación PRODES A.C.

abordaron temas relacionados con el origen del proyecto educativo, en segundo lugar, proseguimos con la pregunta; ¿cómo se autodefine la institución?

Lo más importante es el desarrollo de la comunidad, la vida y las relaciones comunitarias, su organización para la buena vida. En eso coincide el CESDER con las comunidades, con otras formas de ver el mundo, es decir; con proyectos colectivos de felicidad [...] Entrevista a Marco Antonio Comunidad (mayo 2015, Zautla, Puebla).

Observamos durante nuestra estancia en el albergue, y principalmente en los recorridos vespertinos por las calles del pueblo y la charla con la gente oriunda del lugar, que existe un grado de pobreza importante, generada por la escasez de trabajo, además de los procesos de descampesinización y desplazamiento de la población de Zautla a las ciudades, derivados del bajo potencial productivo de los ecosistemas, resultando en deterioro de la calidad de vida.

Estos tres tipos de especificidades explican la situación de las zonas de extrema pobreza, datos que nos darán suficientes elementos para nuestro análisis:

Los procesos acelerados de disolución y diversificación de las relaciones de los campesinos con la naturaleza.

La existencia de una relación con los mercados, caracterizada por la débil concurrencia de los campesinos como productores y por las condiciones exacerbadas de explotación y opresión

El progresivo deterioro de la calidad de vida, que coloca al grupo social en condiciones infrahumanas, lo cual compromete la existencia misma del grupo y del sujeto social.

Siguiendo a Pieck; la educación comunitaria, tiene como objeto, el desarrollo comunitario, es decir se persigue generar factores de cambio a problemas derivados de políticas educativas al margen de proyectos educativos incluyentes y más horizontales (1995). Sin duda estas propuestas no oficiales o informales se enfrentan a obstáculos no menores ante un Estado hegemónico de tinte empresarial. Me refiero a la tradición epistémica que envuelve todo el espectro del conocimiento occidental y por ende educativo de estos Estados de estirpe liberal.

En esta tesitura y ligando los procesos modernizadores de los Estados liberales -de cualquier forma, que se le quiera llamar a estos procesos; conocimiento científico, progreso, democratización, desarrollo económico etc.- con las propuestas educativas oficiales del siglo XXI, responden a políticas de economías de mercado en contrasentido a la clase trabajadora urbana, del sector rural y originario. En la Sierra Norte de Puebla existen sin duda problemas territoriales y de empobrecimiento derivado de estos procesos modernizadores ya mencionados líneas arriba. Como respuesta existen propuestas alternativas de desarrollo como el proyecto socio-educativo del CESDER, que si bien al parecer ofrece herramientas técnico-metodológicas para procesos de cambio socio-económico y cultural, éste tendrá que ser objeto de estudio para una investigación más amplia y detallada en posteriores trabajos de investigación respecto al tema. Aquí solamente nos queda dar a manera de

conclusión una breve reflexión sobre lo que implica la Educación Alternativa y los procesos de marginación social derivados de, -como ya se reiteró a lo largo de este trabajo-, políticas neoliberales a escala mundial.

CONCLUSIONES

La educación Rural en América Latina tuvo por objeto atender a un sector de la sociedad con necesidades particulares. Sin embargo, con el paso del tiempo el enfoque y posturas de este tipo de educación ha adoptado nuevas formas, que tiene que ver con la nueva ruralidad y necesidades que han surgido en esta etapa global del siglo XXI.

La educación Rural, que dicho sea verdad, se ha venido ajustando de acuerdo a los diferentes desafíos que implica el mundo complejo, en su más amplia acepción propone resguardar valores y conocimientos que posibiliten la convivencia con otros sectores de la sociedad. Es en ese sentido que queremos subrayar que este proceso ha orillado a estas escuelas a tomar otras alternativas y dimensiones, ya sea como Educación Popular o Comunitaria. Estas nuevas dimensiones educativas han impulsado principios emancipatorios con tintes comunitarios, étnicos e incluyentes, además de impulsar lazos entre culturas ancestrales y modernas.

En conjunto, la educación rural en Latinoamérica de enfoque popular o comunitario es una alternativa para el campesinado donde el grueso de la población vive en un estado de vulnerabilidad social, consecuencia de desajustes estructurales que crean desigualdades e injusticias. Por una parte, la adopción del enfoque educativo-popular pretende poner al servicio de la población herramientas pedagógicas para su liberación. Inspirado por el Movimiento de Cultura Popular liderado por Paulo Freire en Brasil a comienzos de los sesenta del siglo XX, (Torres, 2013) esta propuesta educativa se dirige a la construcción de sujetos políticos y sociales para su reivindicación e identidad, que además buscan constituir redes de solidaridad con propósitos específicos que fortalezcan acciones y movimientos de tipo social.

Por otro lado, la educación comunitaria tiene por objetivo responder a la vida campesina en contextos indígenas y no indígenas. Señalábamos líneas arriba que una de las consecuencias de esta etapa global, donde las economías de los países llamados subdesarrollados se ven afectadas por la imposición de políticas de mercado neoliberales, aqueja a la vida comunitaria y a millones de seres humanos en contextos rurales y urbanos. Es por ello que la educación tendrá un papel relevante para la defensa de modos de vida, donde lo rural adopta formas de organización y saberes específicos. Es decir, en esta nueva etapa civilizatoria, donde las tecnologías rompen con paradigmas de producción, dejando en la miseria a miles de trabajadores, surgen al mismo tiempo nuevos actores sociales con nuevas formas de organización y contrapropuestas al actual modelo de relaciones de producción.

De tal manera que la educación popular, comunitaria o alternativa, -como quiera que se le quiera llamar- tendrá que apuntar a velar por los intereses y valores de las comunidades. Porque solo en manos de nuevas generaciones con propuestas que pongan al centro a la humanidad y con una educación que ponga a la dignidad como eje principal de los pueblos

será una educación liberadora, para el hombre-sujeto y no para el hombre-objeto.

REFERENCIAS

- Aguirre, C. (2013). Raíces, Orígenes e inicios del neozapatismo mexicano, en Revista Contrahistorias. núm. 20. México: La otra mirada de Clío.
- Argueta, A. (2011). Saberes colectivos y Diálogo de saberes en México. México: UNAM.
- Baronnet, B. (2011). Luchas muy otras: Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas. México: UAM.
- Berlanga, B. (2013). ¿Volver al sujeto? once ideas para pensar la educación popular, en Revista La Piragua núm.38. Perú: CEAAL.
- CGEIB. (2004). Experiencias innovadoras en educación intercultural. México: SEP.
- Civera, A. (2011). Campesinos y escolares: la construcción de la escuela en el campo latinoamericano. México: El Colegio Mexiquense.
- Durkheim, E. (2009). Educación y sociología. México: E. popular.
- Gonzalbo, P. (2000). Educación rural e indígena en Iberoamérica. México: El Colegio de México.
- Huerta, M. (2008). De la Z a la A. México: Cesder Prodes A.C.
- Pieck, E. (1996). Función Social y Significado de la Educación Comunitaria. México: El Colegio Mexiquense.
- Soler, M. (2014). Educación, resistencia y esperanza. Buenos Aires: CLACSO.
- Sotelo, A. (2005). América Latina: de crisis y paradigmas. México: Plaza y Valdés.
- Torres, A. (2013). La Educación Popular Latinoamericana: Contextos y Desafíos Actuales. Colombia: Pueblos.